Encuentro

Alvaro Amaya

Image not found.

Capítulo 1

Encuentro

Cuento

Siempre supe que el mundo sólo existe si yo respiro, pienso, veo, hago o me muevo y que consecuentemente, la existencia de la gente a mi alrededor, sólo depende de que los perciba y que si yo quisiera dejar de hacerlo…todos dejarían de existir.

Por supuesto que es peligroso porque si me quedo sin pensar o sin hacer nada, imagínense, no quedaría nada y yo mismo también podría desaparecer.

La verdad es que tampoco importaría que lo hiciera. No tendría sentido, debido a que ser o hacer, de todos modos solo vale si existen "los otros", por aquello de que si no te ven, no existes.

Pero el punto es que todos los demás son una mentira supeditada a mí mismo y por eso me causa gracia que se crean seguros. No se dan cuenta que si solo decido dejar de pensar… desaparecerían. Así es que es sólo ignorancia de su parte sentirse con tanta seguridad e importancia, como si llenar el espacio en el que se mueven fuera para siempre.

En esas cosas estaba cuando ella se acercó.

Había algo agresivo detrás de su aparente tranquilidad, algo de despectivo en la seguridad de su mirada y en la intencionada levedad de su sonrisa.

Y estuve seguro que ella esperaba que me disminuyera ante su presencia.

- ¿Usted es Pedro Torres?

- Así es, mucho gusto ¿Y usted es…? -, le pregunté.

- Marta Jiménez para servirle,…nuestro amigo común, Roberto González me dijo que hablara con usted sobre una información que necesito -, *y* prosiguió explicando e intentando ser afable.

Yo buscaba que mis facciones no reflejaran ningún interés, ni tampoco el desagrado incipiente de mi interior.

Estaba hablando sobre el asunto que le interesaba, cuando me di cuenta que se había producido un cambio en su rostro, en la expresión de sus

ojos, en su tono y hasta en su manera de hablar.

Lo parecía pero no, no era que ella hubiera pensado o se le hubiera ocurrido otra cosa diferente. En ella fue como un darse cuenta, como un confirmar que descubrí en el momento en el que hacía el esfuerzo deliberado de ocultarlo.

Y después, sus facciones mostraron que su pertinaz decisión era otra.

En toda ella había una intensidad dirigida expresamente a que yo supiera que ella sabía.

Por su deliberada intención de penetrar mis ojos con su mirada, supe asustado que dos que saben y viven esto, no pueden coexistir en el mismo creer ni en el mismo tiempo y espacio.

Y ya presa del pánico, vi y sentí que ella había iniciado un proceso hacia la indiferencia absoluta, de la que yo…, ya nunca iba a regresar.

Álvaro Amaya, Guatemala, C.A.

Subido a www.megustaescribir.com, el 8 de Junio de 2017.-
Fotografia:Archivo Personal.